



Crisis de hegemonía y transición capitalista en el ámbito agroalimentario mundial*

*Blanca Rubio Vega***

Resumen

El objetivo del artículo consiste en analizar el papel que han desempeñado los alimentos básicos en la lucha por la hegemonía mundial impulsada por Estados Unidos, particularmente a raíz de la crisis hegemónica que enfrenta este país a partir de los años setenta. A través de formas de dominio como la desvalorización de los alimentos durante el neoliberalismo, o la financiarización de las commodities durante la transición capitalista y la crisis alimentaria, este país ha intentado someter a sus rivales y mantener una posición privilegiada en el ámbito agroalimentario mundial. El mayor impacto de esta estrategia ha consistido en la devastación de la agricultura en los países del sur global, entre ellos los latinoamericanos, en detrimento de los productores rurales y la población de ingresos más bajos. En cambio, quienes han resultado beneficiadas han sido las empresas transnacionales agroalimentarias, que han profundizado su poder tanto en un plano comercial como financiero y territorial.

Palabras clave: Hegemonía, alimentos básicos, financiarización, transición, dominio agroalimentario.

Recibido: 15-01-2015/ Aceptado: 02-02-2015

* Agradezco la colaboración de Jorge Tripp en la recopilación y sistematización de la información estadística y hemerográfica.

** Universidad Nacional Autónoma de México, México. E-mail: blancaa@unam.mx.

Crisis of Hegemony and Capitalist Transition in the World Agri-food Environment

Abstract

This paper aims to analyze the role played by basic foods in the struggle for world hegemony led by the United States, as a result of the hegemonic crisis that this country has been facing since the seventies. Through forms of domination, such as the devaluation of food prices during neoliberalism, or the financialization of commodities during the capitalist transition and the food crisis, this country has tried to overpower its rivals and maintain a privileged position in the global agri-food sector. The greatest impact of this strategy has been the devastation of agriculture in countries of the global South, among them the Latin American countries, to the detriment of farmers and the lower-income population. On the other hand, those who have benefited are the food corporations, which have increased their power on a commercial, financial and territorial level.

Keywords: Hegemony, basic food, financialization, transition, agri-food domain.

Introducción

Los alimentos han jugado un papel muy importante en la lucha por la hegemonía mundial a partir del ascenso de Estados Unidos como la primera potencia mundial. A esta situación han contribuido las favorables condiciones de clima y suelo que tiene este país, con inmensas llanuras, suelos planos y un gran territorio; así como la política alimentaria que adoptó al finalizar la segunda guerra mundial, centrada en favorecer a una elite de productores y corporaciones con la erogación de enormes subsidios, los cuáles han generado una producción excedentaria de granos básicos, como un rasgo distintivo de esta Nación. Los alimentos sobrantes han constituido una herramienta de poder, que ha sido utilizada de distintas maneras, según la etapa y la posición mundial de este país.

Durante la postguerra los alimentos fueron usados como un arma en contra de la Unión Soviética en el marco de la guerra fría. A través de la "Ayuda Alimentaria", reglamentada en la Ley Pública 480, se condicionó la entrega de los alimentos a aquellos países que no tuvieran tratos con la URSS, con lo cual se alineó a un conjunto de países que no tenían injerencia en este conflicto. En el Neoliberalismo, los alimentos fueron utilizados como un mecanismo de lucha por la competencia del poder mundial, en contra de Japón y Alemania que

habían ascendido como el polo de contrapeso al poder de Estados Unidos. A través de la desvalorización de los bienes alimentarios básicos, se impulsó una competencia comercial que redundó en el dominio agroalimentario del hoy llamado sur global por parte de Estados Unidos.

En este contexto, el objetivo de la ponencia consiste en indagar cual es el papel que juegan los alimentos en la lucha por la hegemonía, que ocurre durante las crisis capitalista y alimentaria recientes, así como su impacto sobre los países latinoamericanos. Se pretende prever también, cual será el rol de los alimentos en la etapa que ha iniciado con el declive de los precios del petróleo y de los granos básicos en el 2014.

Se intenta demostrar que los alimentos constituyen durante la transición capitalista, un mecanismo de lucha por el poder en contra de los actuales rivales por la hegemonía de Estados Unidos, China e India, mediante el mecanismo de la revalorización de los alimentos. Estados Unidos se vio favorecido por la crisis alimentaria, en tanto país exportador que se benefició de los altos precios, al tiempo que el capital financiero encontró opciones de inversión en dichos bienes ante el declive enfrentado en sus ganancias. Asimismo, se impulsó una lucha por la apropiación de territorios para la siembra de agrocombustibles y alimentos básicos, que recuerda las guerras imperialistas por los territorios nacionales durante las crisis capitalistas mundiales ocurridas anteriormente.

Los países latinoamericanos han enfrentado las consecuencias de estas luchas por la hegemonía, ante el incremento en los precios de los alimentos, la expansión del capital en su territorio y la agudización de la pobreza y la desnutrición entre la población más desfavorecida.

En el primer punto se analiza el declive hegemónico de Estados Unidos durante el Neoliberalismo y los mecanismos de lucha por el poder impulsados a través de los alimentos. En el segundo punto se abordan las crisis capitalista y alimentaria, mientras en el tercer punto se analiza la lucha por la hegemonía en la etapa de transición y la utilización de los alimentos como herramienta de contienda. En el cuarto punto se aborda el impacto de esta pugna por la hegemonía en América Latina, mientras que en el quinto punto se aborda la incipiente salida de la crisis mundial ocurrida en el 2014-2015 y su impacto sobre la crisis hegemónica de Estados Unidos. Al final se proponen algunas conclusiones.

1. La lucha por la hegemonía y los alimentos en el Neoliberalismo

El rasgo fundamental de la etapa Neoliberal, desde mi perspectiva, lo constituye la fractura de la hegemonía productiva de Estados Unidos. En la década de los setenta, ocurrió el declive de la productividad del trabajo en el gigante del norte en relación a sus rivales históricos Japón y Alemania.

En los Estados Unidos, el descenso de la productividad del trabajo en el conjunto de la industria manufacturera es evidente. De un 3% anual para el período 1947-58, se mantiene durante el período 1958-66 en un 3.2% anual antes de caer claramente durante el período 1966-74, pasando a un 1.6% de media. A nivel global (conjunto de la industria privada) pasa de un 3.5% en el período 1947-66 a un 1.7% en el de 1966-74, confirmando así casi exactamente la tendencia afirmada en el seno de la industria manufacturera (Coriat, 1979:148).

El declive en el crecimiento de la productividad del trabajo, constituye el factor fundamental que provocó que Estados Unidos perdiera el liderazgo económico en el ámbito mundial.

En los años ochenta, dicho país enfrentó este declive mediante una estrategia financiera de dominio sobre sus rivales económicos. En 1985 impuso los Acuerdos del Plaza mediante los cuales el dólar se devaluó entre un 40% y un 60%, con lo cual sus mercancías se abarataron de manera relativa sin necesidad de aumentar la productividad del trabajo. Esta política sometió a Japón y Alemania a una profunda recesión.

Posteriormente, en el gobierno de Clinton, el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal de Estados Unidos generaron la liberación financiera a través de un conjunto de modificaciones a la legislación. Se transformaron así las normas establecidas a raíz de la depresión del 29, en particular la ley Glass-Steagall que separaba las actividades entre bancos comerciales y de inversión.

(...) las nuevas reformas incentivaron a los bancos comerciales estadounidenses a multiplicar sus operaciones en una amplia gama de nuevas transacciones financieras, cada vez más sofisticadas y menos reguladas. Este proceso desembocó en la acumulación de enormes carteras de deuda dudosa (Marichal, 2010:284).

En el marco de la desregulación financiera se introdujo además, en los años noventa, una "batería" de innovaciones financieras: "los llamados derivados, cuyo objetivo era diversificar los riesgos de las inversiones en acciones, hipotecas, precios de materias primas y un sinnúmero de transacciones. Nuevos títulos con escasa supervisión" (Marichal, 2010:28).

La desregulación financiera permitió que se instalara el dominio del capital financiero sobre el productivo, con lo cual Estados Unidos conservó su papel de potencia principal, aunque esta vez en un mundo multipolar ante el ascenso de la Unión Europea y el Área Asia-Pacífico liderada por Japón.

El impulso del capital financiero permitió a Estados Unidos alcanzar una nueva fase de expansión en los años noventa, más prolongada que la de los años sesenta, cuando ocurrió la invasión a Vietnam. Sin embargo, los fenómenos de sobreproducción y sobreacumulación que estallaron con la crisis de los

años setenta, no fueron resueltos, por lo que el llamado proceso de financiación solamente menguó las contradicciones sin superarlas.

En el plano alimentario, la desregulación financiera abrió las puertas al capital especulativo en el ámbito de las materias primas como el petróleo, los granos básicos, el algodón, el café, etc. Si bien desde 1865 se crearon en Estados Unidos los mercados de futuros, entendidos como:

(...) acuerdos legales estandarizados para hacer transacciones de algún producto físico en algún momento futuro: (Collins, 2008, citado por Holt-Giménez y Patel, 2010:38).

Este mecanismo había servido esencialmente para proteger de posibles fluctuaciones en los precios a los productores y compradores de materias primas.

Hasta antes de los años noventa del siglo XX, los principales actores de los mercados de futuros eran las compañías comercializadoras de petróleo, granos, café, casas, las refinerías, así como la empresas compradoras de materias primas: compañías de electricidad, aerolíneas, agencias públicas, agroindustrias, compañías agroalimentarias, etc.

Sin embargo, con los cambios a la Ley Glass-Steagall, los mercados de futuros de materias primas se abrieron a las inversiones no solo de productores y compradores sino de especuladores financieros, quienes empezaron a adquirir los futuros esperando el alza de los precios para beneficiarse de la diferencia.

De esta suerte, durante el Neoliberalismo, los alimentos fueron convertidos en un arma de lucha por el poder, a través de la posibilidad de intervención del capital financiero. Sin embargo, durante estos años, prácticamente no fueron usados en este terreno.

La razón de esta situación consistió en que Estados Unidos reivindicó el mecanismo comercial y de los precios como la herramienta fundamental para dominar el mercado agroalimentario mundial. A partir de los años setenta, los países europeos y Japón habían recuperado la autosuficiencia alimentaria y en el caso de la Unión Europea se había convertido además en excedentaria de granos básicos y leche. En este contexto, el poder absoluto que Estados Unidos había desplegado durante la postguerra en el mercado agroalimentario mundial, empezó a ser cuestionado.

En este contexto, dicho país desplegó una estrategia de competencia por el poder alimentario mundial, consistente en la desvalorización de los bienes agropecuarios mediante el establecimiento de precios internos por debajo del costo: 45% en el caso del trigo y 25% en el caso del maíz (Rosset, 2009). Los bajos precios eran compensados a una elite de productores con elevados subsidios, mientras los excedentes exportables se colocaban a los desvalorizados precios internos.

Europa y Japón protegieron sus mercados para impedir que entraran las mercancías abaratas, mediante una serie de pugnas comerciales que se desarrollaron en el marco de la Ronda Uruguay. Sin embargo, los productos desvalorizados impactaron fuertemente a los países del sur global devastando sus producciones internas. Al finalizar el siglo XX, el 72% de los países se habían convertido en dependientes alimentariamente (Holt-Gimenez y Patel, 2009).

La desvalorización de los bienes alimentarios impidió, sin embargo, que cobrara vigencia la desregulación financiera en el ámbito de las materias primas durante la etapa Neoliberal, pues debido a los bajos precios, resultaban poco atractivos para la inversión especulativa. No obstante, se habían sentado las bases para que, en una etapa de precios elevados, las materias primas se financiarizaran.

2. La transición capitalista. 2003-2014

Durante el período 2002-2014 ocurrió la fase de transición del capitalismo, caracterizada fundamentalmente por el agotamiento del modelo neoliberal de acumulación y la germinación de un nuevo modelo en ciernes, todavía no definido claramente.

Este período está marcado por el ascenso de los precios del petróleo ocurrido en el 2003 y con este producto los de los granos básicos. Se trata por tanto de una fase signada por la revalorización de las materias primas que traspasó la forma de dominio agroalimentario neoliberal centrada en la desvalorización de los bienes primarios.

Durante la transición el neoliberalismo siguió siendo el modelo dominante pero en una fase decadente, caracterizado por la fractura de sus condiciones de desarrollo, en la cual el rasgo más importante lo constituyó la crisis capitalista que adquirió una expresión multidimensional, económica, financiera, alimentaria, inmobiliaria, productiva, social e incluso civilizatoria, por el nivel de deterioro del medio ambiente que ha puesto en riesgo la propia sobrevivencia del planeta.

2.1 La crisis capitalista

Las contradicciones que hicieron estallar la crisis de los años setenta, quedaron sin superarse. Los problemas de sobreproducción y sobreacumulación se mitigaron a través de un proceso de sobreendeudamiento de los consumidores, así como mediante la canalización de grandes fondos de inversión de las empresas productivas hacia los flujos financieros y especulativos. Este proceso pudo continuar durante los años 2000 debido a que Estados Unidos bajó las tasas de interés como una medida para reactivar la economía después de la crisis del 2002 conocida como "de las punto.com"; sin embargo, a finales

del 2005 la Reserva Federal de Estados Unidos comenzó a aumentar los tipos de interés, con lo cual los consumidores insolventes no pudieron pagar las deudas contraídas.

Este proceso descarriló en el ámbito hipotecario, que era donde se había dado rienda suelta a los préstamos de dudosa fuente. En el 2007 estalló la crisis hipotecaria con el derrumbe de los fondos de inversión especulativa que habían fluido hacia este sector. A finales de agosto de ese año casi un millón de familias habían quedado sin vivienda (Amir, 2010: 57).

En el 2008, los fondos especulativos huyeron hacia las commodities, que como vimos se encontraban financiarizadas. Con ello los precios de los alimentos se dispararon, dando inicio a la crisis alimentaria. Cuando los fondos especulativos huyeron de las commodities a finales del año, estalló la crisis financiera el "llamado lunes negro" del 15 de septiembre de 2008, que generó la pérdida de 2 billones de dólares por los sistemas bancarios. A finales del año estalla la crisis productiva, la esencial en el capitalismo.

Los bancos dejan de hacerse préstamos entre ellos y a fortiori frenan brutalmente sus préstamos a las empresas. El "credit crunch" transforma la crisis financiera en crisis económica (Salama, 2010:25).

Al estallar la dimensión productiva se hizo patente en toda su dimensión la crisis de fase del capital, la cual expresaba la fractura de un orden mundial, de un modelo de acumulación, de una forma de subordinación y explotación del trabajo y de un mecanismo particular de dominio de la industria sobre la agricultura.

2.2 La crisis alimentaria

La crisis alimentaria formó parte ineludible de la crisis capitalista mundial. Dicho fenómeno consiste en el aumento estructural de los precios de los bienes básicos en el ámbito mundial, que genera elevadas ganancias a un conjunto de empresas de diversos rubros, a la vez que golpea fuertemente a los países deficitarios en alimentos y a los pequeños productores rurales, profundizando los procesos de pobreza y generando movimientos sociales en un amplio grupo de países.

Esta crisis no constituye el resultado del funcionamiento mecánico del sistema capitalista sino que es resultado de una estrategia de dominio de Estados Unidos. Como vimos anteriormente, la financiarización de las commodities impulsada en los años noventa, abrió las puertas al capital especulativo para lucrar con las materias primas.

De esta suerte, ante procesos de incertidumbre en el ámbito agroalimentario mundial, provocados por problemas climatológicos como sequías o inundaciones, o bien procesos inflacionarios, se genera un flanco para que el capi-

tal especulativo fluya como efecto refugio hacia las commodities, pues generan elevadas ganancias dado su carácter estratégico, con lo cual los precios de dichos productos se incrementan a pesar de que no existen problemas productivos reales.

En consecuencia, los bienes alimentarios financiarizados se convirtieron en una salida a la crisis financiera, al generar opciones de inversión rentable a los flujos especulativos.

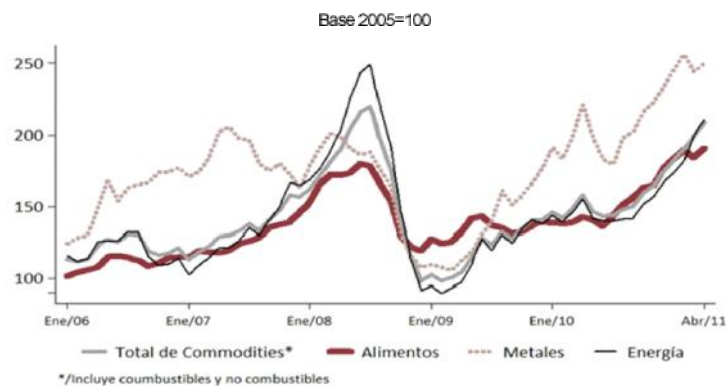
Durante la primera fase de la crisis, en el 2008, el cultivo que comandó el alza de los precios fue el arroz, impulsado por la restricción de las exportaciones en India, Pakistán y Vietnam, como resultado de factores económicos y climatológicos. El precio del arroz alcanzó la cifra record de 1009.32 dólares por tonelada en mayo de 2008, cuando en el período anterior a la crisis había llegado a costar a los sumo 338.06 dólares la tonelada en el pico de 1996 (Rubio, 2011). Durante esta primera fase de la crisis, los precios de los alimentos básicos para el consumo ascendieron entre un 60% y un 70% (FAO, 2008), provocando que el número de personas con hambre en el mundo se incrementara en 100 millones (IICA-SELA, 2009:3).

La segunda fase de la crisis alimentaria estalló a fines del 2010 y principios del 2011, como resultado de la conjunción de factores climatológicos con el declive de las ganancias especulativas. Una prolongada sequía en la Federación Rusa generó incertidumbre sobre la cosecha de trigo, lo cual elevó el precio nacional de este cereal a 220 dólares la tonelada. La decisión del gobierno ruso de prohibir las exportaciones fue la puntilla que ocasionó el alza mundial de los precios, ante la incertidumbre que generó. Tal proceso, combinado con el declive del dólar durante el primer semestre del 2011, ocasionó que los fondos de inversión fluyeran nuevamente hacia las *commodities*, ocasionando la segunda fase de la crisis alimentaria, al impactar al conjunto de cereales con el incremento del precio. Como puede observarse en la siguiente gráfica, el índice mensual de la FAO para los precios de los alimentos fue más alto en mayo del 2011 que en el 2008 (Gráfico 1).

Con esto quedó demostrado que la conjunción de problemas del clima, con el declive de la rentabilidad en los fondos de inversión especulativa, tendían a reeditar la crisis alimentaria, en tanto las *commodities* se convirtieron en un refugio para los fondos especulativos. De ahí que la crisis alimentaria quedó estrechamente ligada a la crisis capitalista mundial.

Como señalamos, la crisis alimentaria trajo consigo un proceso de revalorización de los bienes alimentarios, en contraste con la desvalorización que privó en la etapa Neoliberal. Los alimentos se convirtieron, por tanto, en un sector estratégico tanto para el capital como para la lucha por la hegemonía mundial.

Gráfico 1. Evolución mensual de los precios de los bienes básicos, 2006-2011.



Tomado del Informe Mensual No. 4 "Precios de los alimentos en América Latina y el Caribe". Oficina Regional de la FAO en América Latina y el Caribe. Junio de 2011.

3. La lucha por la hegemonía en la etapa de transición y el papel de los alimentos básicos

El declive productivo de Estados Unidos durante los años setenta, fue superado como señalamos a través de la estrategia financiera que reposicionó a dicho país en la geopolítica mundial durante los años noventa. Sin embargo, en los tempranos 2000, esta nación perdió el control sobre una materia prima clave para su poderío mundial: el petróleo. Cuando Estados Unidos deprimió las tasas de interés con el fin de superar la crisis de las punto.com en el 2002, sobrevino de manera consecuente la devaluación del dólar.

Desde enero del 2002 hasta mayo del 2008, el dólar se depreció en relación al euro, yen y libra un 44%, 24% y 28% respectivamente (IICA-SELA, 2009:10).

Esta devaluación repercutió de inmediato en el aumento de los precios del petróleo, toda vez que estos están expresados en dólares.

Este aumento se sumó a la pérdida de las reservas probadas en Estados Unidos y su área de influencia -México y el Mar del Norte-. El control del hidrocarburo se ubicó en países no alineados a la potencia del norte y en ellos en empresas estatales lo cual dio un golpe muy fuerte al dominio mundial de Estados Unidos.

Ante tal situación y con el pretexto del derribo de las Torres Gemelas en el 2001, Estados Unidos decidió invadir Irak por segunda vez, como una medida para apropiarse del "grifo" mundial del petróleo, pero sobre todo de la nación que surtía a sus rivales asiáticos de reciente empoderamiento.

Esta aventura militar no resultó lo que el gigante del norte esperaba. En 2006, Bush aceptó por primera vez que no estaba ganando la guerra. Tal derrota histórica marca una etapa crucial en la hegemonía norteamericana. A partir de ahí sobrevino lo que Arrighi llama "la crisis de hegemonía" de Estados Unidos. Aquella en la cual no ha perdido el dominio pero sí el consenso que mantenía con las elites mundiales.

Hablaremos de crisis de hegemonía para designar una situación en la que el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no solo por su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema (Arrighi, 2007:160).

En este contexto, las crisis capitalista y alimentaria se encuentran preñadas también de una crisis de hegemonía, que llevará al país del norte a impulsar mecanismos de dominio económico y agroalimentario para resarcirse del poder perdido.

3.1 Los alimentos y la crisis de hegemonía

La posición de Estados Unidos en cuanto a la crisis alimentaria y el poder de los alimentos presentó una situación paradójica.

En primer término, mientras en los años ochenta y noventa este país enfrentaba como sus rivales a la Unión Europea y a Japón, ahora ocupan este lugar China, India, Rusia y los países petroleros organizados en la OPEP.

En segundo lugar, si bien Estados Unidos enfrentó una crisis capitalista de gran envergadura, que tuvo un efecto de contagio para el mundo, tuvo a su vez factores compensatorios.

Este país ha respondido ante la derrota en la guerra de Irak, impulsando la producción de agrocombustibles como un complemento del petróleo con el fin de hacer caer los precios, toda vez que ya no tenía el control sobre ellos.

De esta forma Estados Unidos se convirtió en el mayor productor de etanol con base en el maíz, así como en un importante exportador.

(...) las exportaciones combustibles de los Estados Unidos están aumentando a causa principalmente de los suministros exportables más limitados de etanol basado en azúcar brasileño y a la debilidad del dólar" (FAO, 2010:23).

De esta suerte, Estados Unidos utilizó su posición privilegiada en la producción mundial de alimentos, para enfrentar la pérdida del control de los precios del petróleo. Han sido principalmente las grandes empresas petroleras, las comercializadoras de granos, las productoras de automóviles, quienes aprovecharon la situación.

En cuanto al capital financiero que generó la crisis alimentaria al utilizar las commodities como efecto refugio, se observa que fueron fundamentalmente bancos anglosajones quienes se beneficiaron con el manejo especulativo de los alimentos. "Goldman Sachs, Citigroup, Bank of America, Deutsche Bank, Morgan Stanley, HSBC y JP Morgan Chase" (Jalife Rahme, 2010:6).

Asimismo, el hecho de que Estados Unidos siguió manteniendo una posición líder en el mercado mundial de alimentos, implicó que este país se beneficiara prioritariamente del alza de precios, a través de sus empresas agroalimentarias transnacionales. A su vez, utilizó esta superioridad para golpear a sus nuevos rivales, fundamentalmente a China e India, quienes recientemente alcanzaron la autosuficiencia, pero continuaron importando algunos productos como la soya, además de que tienen amplias poblaciones que abastecer, por lo que son sensibles a los desastres climáticos. India tuvo que pagar un 130% por el aumento de los precios en el 2008 con respecto a 2007 y China registró un alza del 227% en su cuenta de fertilizantes en el mismo período (Grain, 2008:3). En cuanto a los países petroleros, son dependientes alimentariamente.

Por otra parte, Estados Unidos mantuvo una estrategia, a través de sus empresas oligopólicas, de imponer precios más bajos que los internacionales en los países con los que tiene acuerdos comerciales. Es decir, las empresas compraban a los productores nativos los granos a precios inferiores a los internacionales, con lo cual reducían sus costos. Esto lo pudieron lograr gracias al carácter oligopólico que tienen en la comercialización de los alimentos.

En este contexto, a pesar de su declive hegemónico y la crisis capitalista, Estados Unidos se benefició de la crisis alimentaria y energética, merced a la posición privilegiada de sus empresas en el mundo. Utilizó los alimentos como un arma de lucha por la hegemonía, tanto contra los países petroleros como contra el nuevo bloque hegemónico mundial ubicado en Asia.

Los países en contienda respondieron a esta embestida, mediante el proceso de deslocalización o dislocación, comprando tierras cultivables en otros países para sembrar los alimentos que garantizaran su abasto nacional, con el fin de no depender de Estados Unidos, y contrarrestar así el alza estructural de los precios. Fueron China, India, Corea, Japón, los países árabes como Bahrein, Kuwait, Oman, Qatar, Arabia Saudita, los emiratos Árabes, quienes compraron tierras en Sudan, Pakistán, Birmania, Camboya, Indonesia, Laos, Filipinas, Tailandia, Vietnam, Turquía, Kazajistán, Uganda, Ucrania y Georgia. En América Latina sobresalieron, Uruguay, Paraguay y Brasil (Grain, 2009:10).

Esta situación habla de que la crisis alimentaria ocurrió en el marco de una nueva geopolítica mundial, en la cual Estados Unidos utilizó los alimentos para detener su declive hegemónico.

Por otra parte, las grandes empresas agroalimentarias así como los fondos especulativos han comprado tierras en países que cuentan con tierra fér-

til, agua y fuerza de trabajo barata, para sembrar agrocombustibles como palma africana, caña, colza y maíz, a la vez que también han sembrado cultivos básicos debido a los elevados precios. Se ha impulsado por tanto un proceso de conquista espacial y acumulación por despojo, pues son principalmente comunidades indígenas y tierras campesinas las afectadas por el hambre de tierras que ha desatado la crisis.

De esta suerte, los alimentos han constituido un arma para preservar la hegemonía en crisis, lo cual ha provocado profundas transformaciones en el agro mundial pero principalmente en los países dependientes.

4. El impacto de la lucha agroalimentaria por la hegemonía en los países latinoamericanos

La pugna por la hegemonía en el ámbito agroalimentario ha impactado a los países latinoamericanos en dos aspectos: la crisis alimentaria y la expansión espacial para la siembra de bienes. En seguida veremos cada una de ellas.

4.1 El impacto de la crisis alimentaria

América Latina es una de las regiones en la cuáles la crisis capitalista golpeó más fuerte. Mientras la economía global se redujo en -0.6% en 2009, la región registró un decremento del -2.0% (FAO, 2010: 28).

En cuanto a la crisis alimentaria, a pesar de que existe una gran desigualdad entre los países que integran la región latinoamericana, todos resintieron en mayor o menor grado el impacto de este fenómeno. Dos factores afectaron por igual a Latinoamérica. Por un lado el aumento de los precios de los insumos, hecho que incrementó los costos a los productores. Según la FAO, mientras el índice de precios de los alimentos (cereales, aceites, carnes, azúcar y leche) fue del 52% de abril del 2007 a abril del 2008, el índice de precios de los insumos alcanzó 99%. De estos, el índice de precios de los fertilizantes casi duplicó al de los alimentos (Soto Baquero, 2008:5).

El otro aspecto fundamental es el de la inflación. El aumento en el precio de los bienes agropecuarios repercutió, junto con el del petróleo, en el incremento del precio de los alimentos, generando una cadena inflacionaria en la región.

Mientras en el 2007 la tasa de inflación general en América Latina fue en promedio de un 6.3%, a julio del 2008 alcanzaba el 8.7% y en varios países superaba los dos dígitos (Soto Baquero, 2008:4).

El aumento de la inflación golpeó más a los sectores desfavorecidos en cada país, ya que son los que destinan una proporción mayor de su ingreso para alimentos. En los casos como Bolivia, Paraguay, Nicaragua, Perú y Colom-

bia, esta proporción llega hasta 60%, mientras que en los de Honduras y Guatemala alcanza el 70% (Banco Mundial, 2008).

En este contexto, la crisis alimentaria profundizó la pobreza en el continente a la vez que generó el declive de los ingresos de la población en términos reales, tanto rural como urbano. En el 2009, el número de personas con hambre en la región se elevó a 53.1 millones de personas alcanzando los niveles de 1990 (FAO, 2010: 1).

En cuanto a la desnutrición, el entonces Delegado de la FAO para América Latina, Graziano Da Silva, señaló en 2008: "Nueve millones de niños menores de cinco años están desnutridos, de un total de 30 millones. La situación de estos infantes que presentan signos de retardo en su crecimiento biológico y sociocultural, es crítica en Argentina, Honduras, Nicaragua, Colombia, Panamá, Bolivia y Ecuador. De hecho, en Guatemala, Honduras y Bolivia, entre 27 y 49% de los niños padecen desnutrición crónica, según cifras de sus gobiernos." ¹

Si bien estos efectos golpearon a todos los países de la región, las desigualdades internas generaron impactos diferentes. Sin duda alguna, el país más afectado por la crisis alimentaria fue Haití, debido a la precaria situación alimentaria que vive. Los disturbios dejaron muertos y cientos de heridos, además de la destitución del primer ministro Jaques Edouard Alexis (Wim Dierckxsens, 2008). En el 2010 fue arrasado por un terremoto que destruyó la capital, con lo cual se agudizó su problema alimentario. Actualmente el país, considerado el más pobre del hemisferio Occidental, gasta 80% de sus ingresos en alimentos importados.²

Al interior de los países se generó también un impacto desigual entre los productores, pues debido a la fuerte oligopolización, tanto en el comercio como en la transformación de alimentos que se desarrolló durante el Neoliberalismo, fueron las grandes empresas transnacionales las que aprovecharon el alza de los precios, a la vez que los grandes empresarios productores de bienes agropecuarios, quienes pudieron canalizar sus productos a la exportación. En cambio, los pequeños productores no recibieron el beneficio de los altos precios pero sí resintió el alza en los costos de los insumos.

"Hasta ahora las utilidades de los mayores precios de los alimentos quedaron en manos de los intermediarios, debido a la involución de las políticas e instancias de regulación e información. Ello explica porqué 30 por ciento de la población rural latinoamericana vive como indigente. O sea, no tenga para co-

1 Declaraciones de Graziano Da Silva, Delegado de la FAO para América Latina. La jornada. 6 de abril de 2008.

2 Diario La Jornada. 12 de abril de 2010.

mer, en una región del mundo que produce más alimentos de los que necesita. Unos 35 millones de campesinos están en esa condición”³.

4.2 El impacto de la expansión espacial

Como señalamos, a raíz de la crisis alimentaria se impulsó una estrategia espacial de dominio del capital, principalmente en los países del sur, lo cual ha traído consigo que germine la dimensión territorial de la crisis capitalista.

(...) solo en los últimos tres años, según datos del International Food Policy Research Institute, 20 millones de hectáreas de tierras agrarias han sido objeto de transacciones que implican a compradores extranjeros, es decir, una superficie similar al área agrícola de toda Francia (Duch, 2010:26).

Las consecuencias de este proceso han sido muy graves para los pobladores y campesinos de los países receptores. Implican en muchos casos despojo de tierras de comunidades, a quienes o se las quitan o los dejan rodeados de monocultivos impulsados con insumos tóxicos. En varias ocasiones son presionados para vender sus tierras, como ha ocurrido en casos documentados de Ecuador y Paraguay.

En Argentina, la cantidad de explotaciones se redujo en un 21.1% entre 1998 y 2002. Las 53, 661 unidades que desaparecieron eran inferiores a 100 hectáreas y la mayor parte tenía menos de 25 hectáreas. Tal ascenso ha sido producto en la mayoría de los casos del despojo o bien de la venta forzada de las parcelas (Rubio, 2010).

En Colombia, entre enero de 1995 y octubre del 2005, 20,150 hogares (88, 265 personas) han sido expulsadas de 30 municipios del Magdalena Medio por el cultivo de la palma africana (Rubio, 2010).

La degradación de las tierras y de los recursos naturales, fundamentalmente el agua, es otra de las consecuencias de la inversión foránea de tierras. En Paraguay los pequeños productores han denunciado que antes de la implantación de los monocultivos conseguían agua a diez metros de profundidad, mientras que actualmente tienen que perforar a 20 metros debido a la sobreexplotación de las empresas soyeras.

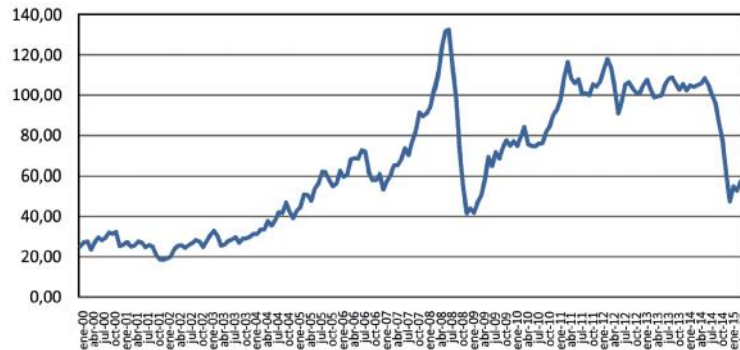
Tal situación ha llevado a señalar a los analistas que el avance en la concentración de tierras, podría significar el fin de la agricultura en pequeña escala en numerosos países del mundo (Grain, 2008:1).

3 Declaraciones del Representante de la FAO para América Latina. **La Jornada**. Sección Economía. 6 de abril de 2008. México.

El fin de la crisis capitalista y el declive de los precios del petróleo

A fines del 2014 cayeron los precios del petróleo. El del tipo West Texas Intermediate (WTI), se desplomó de 110 dólares el barril a 45. Como puede verse en el Gráfico 2 el declive fue pronunciado y se ha sostenido con fluctuaciones por más de ocho meses.

Gráfico 2. Precio Internacional del Petróleo, 2000-2015
Promedios mensuales, dólares americanos.



Fuente: International Monetary Fund. Primary Commodity Prices, <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.aspx>. Consultado el 12 de mayo de 2015.

Esta caída no es de tipo coyuntural como la que ocurrió en el 2009 debido a la crisis productiva que trajo consigo el declive de la demanda. Como puede verse en la gráfica anterior, ese mismo año el precio se había recuperado.

Lo que ha ocurrido en el 2014 tiene raíces de orden estructural, pues el declive del precio responde al impulso del gas y petróleo shale por Estados Unidos, país que se ha convertido en el principal exportador de este combustible.

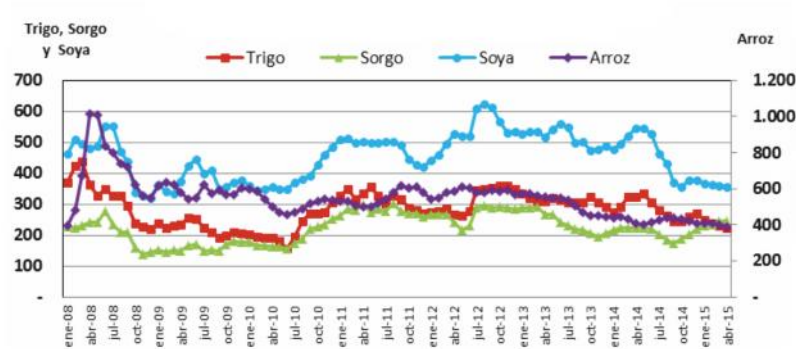
La potencia norteamericana superó en 2013 el umbral productivo de los 10 millones de barriles al día, un ritmo de extracción un 30% superior al que tenía solamente tres años antes (Arancón, 2014:19).

El gas o petróleo de esquisto constituye un verdadero complemento del petróleo fósil, pues se ha logrado la explotación comercial, lo que permitió en el año señalado que la oferta superara a la demanda en una situación de expansión productiva y no de recesión como ocurrió en el 2009.

Tal situación nos permite prever que, después de 11 años, ha concluido la fase alcista de los precios del petróleo y con él de las materias primas en general. Puede que el precio presente fluctuaciones durante un tiempo y después se establezca alrededor de los 50 dólares el barril. Lo que resulta muy difícil es que vuelva a posicionarse por encima de los 100 dólares como permaneció del 2009 al 2014.

Con la caída del precio del petróleo, ocurre, como señalamos el declive del precio de los granos básicos. Como puede verse en el Gráfico 3, dichos bienes registraron también un decrecimiento a partir del 2014.

Gráfico 3. Precios internacionales de granos básicos, 2008-2015.
Promedios mensuales en dólares americanos.



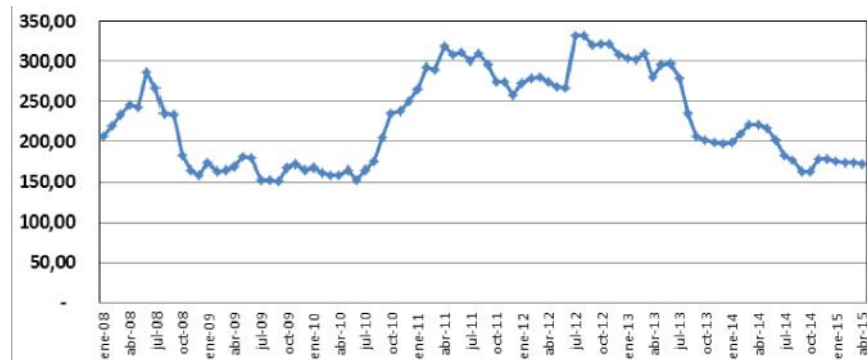
Fuente: International Monetary Fund, IMF, <http://www.imf.org>
Para Sorgo se utilizó FAO Prices <http://www.fao.org/es/esc/prices/PricesServlet.jsp?lang=es>
* Último precio, abril de 2015. Consultado el 12 de mayo de 2015.

En el caso del maíz puede verse más clara la tendencia decreciente (Gráfico 4).

En este contexto se observan tendencias al inicio de un nuevo ciclo, signado por la desvalorización de las materias primas y en particular de los granos básicos, lo cual puede llevar a una forma de dominio como la que impulsó Estados Unidos durante el Neoliberalismo, a través de introducir sus excedentes exportables a bajos precios a través de las empresas agroalimentarias, en detrimento del ingreso y la rentabilidad de los productores rurales.

Asimismo, el impulso del gas shale como complemento del hidrocarburo puede llevar a reducir el interés por la siembra de los agrocombustibles, en tanto constituyen sustitutos muy caros del petróleo, ya que se re-

Gráfico 4. Precio internacional del maíz, 2008-2015.
Precios mensuales en dólares americanos.



Fuente: International Monetary Fund, IMF, <http://www.imf.org>

*Último precio: abril de 2015. Consultado el 12 de mayo de 2015.

quiere 1.3 kilocalorías de combustible fósil para producir una kilocaloría de etanol (Aguirre, 2007:1).

El declive en los precios del petróleo disminuye el atractivo para la siembra de agrocombustibles y con ello, puede ocurrir una tendencia hacia la reducción de la expansión capitalista de tipo territorial.

Junto con el proceso de desvalorización de las materias primas, el 2014 marcó la salida de la crisis capitalista en Estados Unidos.

El año 2014 ha supuesto la consolidación definitiva de la recuperación económica americana. El crecimiento del PIB ha repuntado con fuerza en los dos trimestres centrales del año, alcanzando ritmos de expansión superiores a 3.5%, de forma que la economía de EE. UU cerrará el 3er año consecutivo con tasas de crecimiento superiores a 2.0% (Bankinter, 2014: 13).

El incremento del PIB aunado a la revalorización del dólar y la recuperación del empleo en la potencia del norte, llevan a pronosticar el fin de la crisis capitalista de los años dos mil.⁴

El dólar de EE.UU se ha apreciado aproximadamente 6% en términos efectivos reales desde la edición de octubre de 2014 del informe WEO. El euro y el yen, por el contrario, se han depreciado alrededor de 2% y 8%, respectivamente (FMI, 2015:2).

4 Esto significó 2.95 millones de empleos "la mayor cantidad en un año calendario desde 1999" (EIU, 2015:25).

Si efectivamente, los procesos mencionados son señales de la salida de la crisis capitalista, esencialmente en Estados Unidos, se podría pensar en que la crisis alimentaria que azotó al mundo en 2008 y 2010-2011, ha llegado también a su fin. Es decir, que no existen probabilidades de que dicha crisis vuelva a reeditarse.

En cuanto a la crisis de hegemonía, la salida de la crisis capitalista se encuentra marcada por una fuerte disputa por el poder. El declive en el precio del petróleo, si bien responde al impulso del petróleo shale, fue potenciado por la alianza de Estados Unidos con Arabia Saudita. Este país se negó a reducir la exportación de petróleo con lo cual el precio no hubiera caído tanto. Con ello, los países petroleros rivales de Estados Unidos como Rusia y Venezuela fueron fuertemente golpeados.

Si bien China ha resultado beneficiada por el declive de los precios en tanto país importador del hidrocarburo, no ha podido recobrar las tasas de crecimiento del 10% que le permitieron ser la locomotora del mundo, por lo que también se encuentra en una posición de reflujo.

La crisis de hegemonía de Estados Unidos se resuelve coyunturalmente por la vía del petróleo shale y la desvalorización de las materias primas, aún cuando los procesos de sobreproducción y sobreacumulación que generaron la crisis no han sido cabalmente resueltos.

Para que se inicie un nuevo modelo de acumulación que surja de la crisis, resulta fundamental superar el dominio del capital financiero sobre el productivo que permita impulsar un círculo virtuoso del capital, al margen de cualquier sector parasitario.

Conclusiones

Podemos concluir que los alimentos han jugado un papel central en la lucha por la hegemonía mundial, dado su carácter estratégico. Este rol se reforzó con la crisis de hegemonía que enfrentó Estados Unidos a raíz de la crisis capitalista y alimentaria. El proceso de revalorización que caracterizó a la transición, llevó a Estados Unidos a utilizar los alimentos como un arma en contra de China e India, mientras que en los recientes años del 2014 y 2015, el declive en los precios del petróleo merced al impulso del gas shale ha resultado un arma fundamental para golpear a Rusia y Venezuela.

De nuevo la desvalorización de los granos impone una forma de dominio agroalimentario comercial, que puede volver a devastar las agriculturas de los países del sur global, por lo que resulta fundamental la lucha que han impulsado, entre muchas otras organizaciones, Vía Campesina en el ámbito mundial y La Campaña Sin Maíz no hay País en México, por la soberanía alimentaria y en contra de los Tratados Comerciales. La crisis alimentaria puede haberse menudado, pero la contienda por una producción digna para los campesinos y un alimento sano para los consumidores no puede acabar.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, R. (2007). "Los biocombustibles son un modo de imperialismo biológico, diálogo con el doctor Miguel Altieri." En Agencia Periodística de América del Sur, (APAS) 22 de marzo. En <http://www.prensamercosur.com.ar>. Argentina.
- AMIR, S. (2010). **¿Crisis financiera, crisis sistémica?** España: Maia Ediciones.
- ARANCON, F. (2014). "El descenso del precio del petróleo, un nuevo escenario geopolítico". **El orden mundial en el S.XXI**. Disponible en: <http://elordenmundial.com/geopolitica/el-descenso-del-precio-del-petroleo-un-nuevo-escenario-geopolitico/>
- ARRIGHI, G. (2007). **Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos en el Siglo XXI**. España: Akal Editores.
- BANCO MUNDIAL (2008). **Rising global food prices. The World Ban LAC**. Position paper, april.
- BANKINTER (2014). **Informe de estrategia. Perspectivas 2015/16**. España.
- CORIAT, B. (1979). **El taller y el cronómetro**. México: Editorial Siglo XXI.
- DIERCKXSENS, W. (2008). "Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre". **Revista Pasos**. Segunda época, número 135, enero-febrero, pp. 22-28.
- DUCH, G. (2010). **Lo que hay que tragar. Minienciclopedia de política y alimentación**. España: Los Libros del Lince.
- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (EIU) (2015). "Baja petrolera relaja política monetaria". **La Jornada**, 10 de febrero, México. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/10/economia/economist.pdf>
- FAO (2010). **Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe**. Roma, Italia.
- _____ (2011). **Precios de los alimentos en América Latina y el Caribe**. Informe mensual número 4, junio.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI) **IMF. Primary Commodity Prices**. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.aspx>
- _____ (2015). **Perspectivas de la economía mundial al día. Actualización de las proyecciones centrales**. Estados Unidos, 19 de enero. Disponible en internet en: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2015/update/01/pdf/0115s.pdf>
- GRAIN (2008). **El negocio de matar de hambre**. Documento disponible en internet: <http://www.grain.org/article/entries/183-el-negocio-de-matar-de-hambre>.
- _____ (2009). **Las corporaciones siguen especulando con el hambre**. Documento disponible en internet: <http://www.grain.org/article/entries/718-las-corporaciones-siguen-especulando-con-el-hambre>.
- HOLT-GIMÉNEZ, E. y PATEL, R. (2010). **Rebeliones alimentarias: crisis y hambre de justicia**. España: Ediciones El Viejo Topo.
- IICA-SELA (2009). **Crisis alimentaria en América Latina y el Caribe. Propuesta de acciones a nivel regional**. Venezuela: IICA-SELA.

- JALIFE-RAHME, A. (2008). "Deceso de la Ronda de Doha". **La Jornada**, 16 de abril.
- MARSICHAL, C. (2010). **Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global. 1873-2008**. México: Editorial Sudamericana.
- ROSSET, P. (2009). "Agrofuels, food sovereignty and the contemporary food crisis". **Bulletin of Science**, vol. 29, núm. 3, Technology and Society.
- RUBIO, B. (2010). "De agrocombustibles y expansión minera en América Latina. ¿Volviendo al primario exportador? **Revista Territorios**. Año 5, número cinco, noviembre. CONGCOOP. Guatemala.
- _____ (2011). "La nueva fase de la crisis alimentaria mundial". **Revista Mundo Siglo XXI**. Volumen VI, número 24, primavera. CIECAS IPN. México.
- SALAMA, P. (2010). "Una crisis financiera estructural". **Revista Íconos**. Número 36. FLACSO. Ecuador.
- SOTO BAQUERO, F. (2008). **Políticas públicas y la nueva situación en los precios internacionales de los alimentos**. Roma: FAO.